

# Quijote-Sancho y Ariel-Calibán

La introducción de Filipinas en la corriente hispanoamericanista por oposición al ocupador yankee

---

**Rocío Ortuño Casanova**

Uniwersiteit Antwerpen, Belgium

## Resumen

A partir de 1898 muchos escritores latinoamericanos que anteriormente habían criticado las ambiciones imperialistas de España, cambian su visión y pasan a apreciar la herencia cultural española y vilipendiar al nuevo agente colonizador: los Estados Unidos de América. El antagonismo entre una pretendida alma hispana y el espíritu mercantilista anglosajón de Estados Unidos se representará en Hispanoamérica en la dicotomía shakespeariana Ariel-Calibán. En Filipinas, aprovechando los fastos internacionales en honor del III Centenario de la publicación del Quijote, *El mercantil* organizó una fiesta en la que se intentaba mostrar el poderío cultural hispano en el archipiélago. A raíz de esta celebración aparece por primera vez en Filipinas la oposición Sancho-Quijote en un poema de Pacífico Victoriano para representar el antagonismo entre la comunidad internacional hispanohablante y los sajones. Este artículo plantea por un lado la problemática de que las repúblicas hispanoamericanas se identifiquen con Ariel y los hispanofilipinos con Don Quijote, al defender de este modo prácticas elitistas y antidemócratas y, por otro lado, la aspiración por parte de algunos escritores filipinos de unirse a una comunidad internacional de países hispanohablantes como forma de salvar su propia filipinidad ante la aculturación que se estaba dando en Filipinas bajo el dominio estadounidense.

## Palabras clave

Arielismo, Hispanoamericanismo, Literatura Filipina, Quijotismo, Modernismo, Sajonismo

## Abstract

Two facts differentiated the celebrations around Cervantes and his work *Don Quixote* in 1905 with reference to former similar events. First, it was the time when the ephemerid was commemorated in a country which had been politically detached from Spain for a few years. Hence, poets in the Philippines started using the character of Don Quixote as a metaphor of the Filipino soul, reflective of a Hispanic heritage linking it symbolically to the Spanish speaking nations in America, whereas Spanish writers were using it as a personification of their country itself. Second, Filipino newspapers followed enthusiastically the celebrations of the same anniversary around the world, with *El mercantil*, the main promotor of the festivity in Manila, publishing daily news about events taking place in Latin America.

In America, the objective of the celebration was also related to the exaltation of a common identity. This festivity constituted, according to Isidro Sepúlveda, one of several “symbolic aspects” with the aim of running to “socialise a nationalist agenda” of the Hispanic American cultural community, projected continentally by “Hispanoamericanist movement from Spain, and Americanist unionism” (Sepúlveda Muñoz 201). The memorial was, therefore, connected to “Arielism”. This movement had been boosted by the events in 1898, and promoted by Hispanic American elites, who had recently moved from criticising Spain’s imperialistic ambitions to an idealization of the Hispanic heritage, and to a rejection of the new imperialistic agent: The United States of America.

Likewise, a similar attitude was largely prevalent among the Spanish-speaking intellectual elite in the Philippines, as seen in the poem that won the literary contest organised during the celebrations in 1905, “Excelsior” by Pacífico Victoriano. It talks about the polarization of society metaphorized by the opposition Quixote-Sancho. Sancho, in this poem, would be characterised

by his concern with money, his ignobility and his corruption, whilst Quixote would represent idealism. Given the Filipino context of the time, the poem can be read as a condemnation of the US occupation. Essentially, the depiction of Sancho is very similar to Rubén Darío's characterization of Caliban (standing for United States nationals) in his discourse of 1898 "El triunfo de Calibán".

This article claims that, the dichotomies Ariel-Caliban in Latin America and Quijote-Sancho in the Philippines were actually very similar, and that both acted for a postcolonial elitism that refused democratic values. The idea builds up on Fernández de Retamar's writings on *Ariel* (José Augusto Rodó, 1900), and especially on its opposed character, Caliban. Caliban's character in Shakespeare's *The tempest* epitomised the mimetic image of the colonised, the indomitable "other". In Ernest Renan's book, Caliban embodied the working people "at its worst light". In *Ariel* by Rodó, Caliban represented the United States of America as a brutal, unsophisticated and always hungry "monster", the same as "Sancho" in some Filipino Poems (ie. "Buen Quijote... ¡Salud!" by Fernando María Guerrero, or "Hubo en tiempo lontano" by Jesús Balmori).

The reason for this representation would be, therefore, that if the United States of America denoted a new imperial threat, they also implied a democratic one: in the Philippines, they were bringing access to public entertainments and public education in English, jeopardising the exclusivity of elitist culture in an elitist language (Spanish in the case of the Philippines). Thus, paradoxically, the condemnation of Sancho Panza, obviously connected to common people, as the embodiment of the United States, was the reaction of the local elites who feared losing their privileges. Manuel Bernabé understood such implications and faced his colleagues of generation with some poems in which he disapproved of Don Quixote as he sided with common people (ie. "La muerte de Don Quijote", "A Andrés Bonifacio" and "Cruzadas" in *Cantos del Trópico*).

## Keywords

Arielism, hispanoamericanism, Philippine literature, quixotism, modernism, saxonism

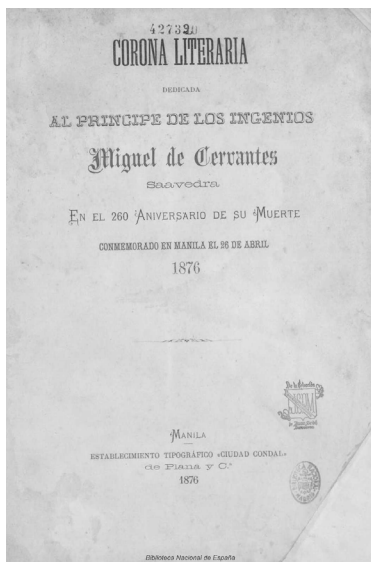


Fig. 1. Corona literaria dedicada al príncipe de los ingenios Miguel de Cervantes Saavedra, en el 260 aniversario de su muerte, conmemorado en Manila el 26 de abril, 1876.

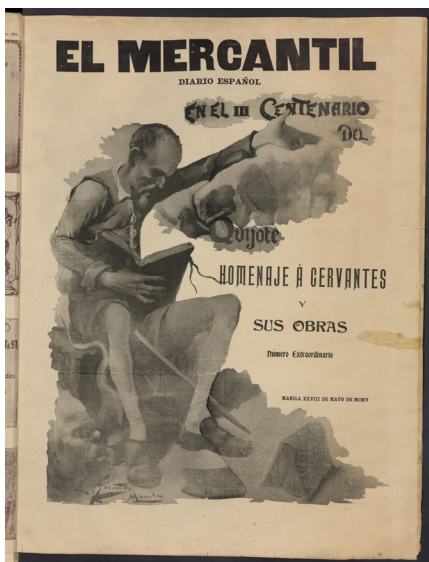
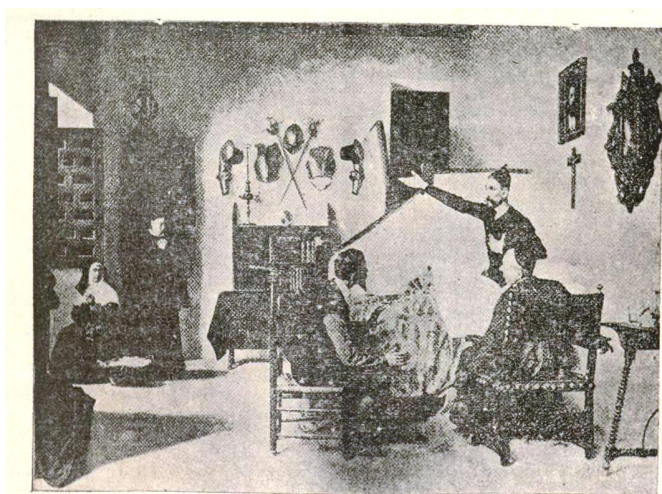


Fig. 2. *El mercantil*. Diario Español en el III centenario del Quijote



Fig. 3. *El mercantil*  
(Por Cervantes y su  
Quijote), mayo 1905



**DON QUIJOTE**

(Cap. I.—2.a parte.) Reproducción del cuadro de M. Jdraque existente en el Museo del Prado, de Madrid.

Fig. 4. *El mercantil*. Diario Español en el III centenario del Quijote

En 2005 el Instituto Cervantes de Manila organizó unas para conmemorar el cuarto centenario de la publicación del Quijote. Las charlas fueron encargadas a una serie de escritores filipinos contemporáneos: Sionil José, Vicente García Groyon y Alfred Yuson, y fueron publicadas en un libro, *If A Filipino Writer Reads Don Quijote*. De los tres novelistas, Alfred Yuson afirmaba que no había podido encontrar ni un solo escritor filipino que mencionara a don Quijote. García Groyon y Sionil José, mencionaban a Rizal, quien en 1880 escribió *El consejo de los dioses*, una alegoría dramatizada en la que los dioses debían decidir quién era el mejor escritor del mundo y los candidatos eran Homero, Virgilio y Cervantes. En el debate que se desencadena, Minerva aboga por Cervantes y su Quijote recurriendo a dos tópicos románticos que serían retomados en la Generación del 98: Cervantes como modelo amargo de virtud y corrección moral y el Quijote como reflejo del alma española. Así lo escribe Rizal:

¿Por qué le hemos de negar la superioridad y no darle la victoria cuál á ingenio el más grande que los mundos vieron? Su QUIJOTE es el libro predilecto de las MUSAS, y mientras festivo consuela á tristes y melancólicos, é ilustra al ignorante, es al mismo tiempo una historia, la historia más fiel de las costumbres españolas (Rizal 12).

A partir de la invasión norteamericana los escritores no hispanohablantes toman la nostalgia hacia España representada por don Quijote por una actitud conservadora y procolonial<sup>1</sup>, con lo que se distanciarán del tópico. Por tanto, no es de extrañar que más de cien años después, cuando la lengua “cervantina” en Filipinas no la hablaba ya nadie, se hubieran olvidado las 57 menciones a don Quijote/ Alonso Quijano y las 11 a Sancho Panza que aparecen al menos en 21 obras poéticas de autores filipinos escritas entre 1880 y 1940 y alojadas en el portal de literatura filipina de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes<sup>2</sup>.

Como adelantó Irving Leonard en 1950 (Leonard) y recuerda Miguel Martínez en dos artículos recientes (Martínez, «Don Quijote, Manila, 1623»; Martínez, «La Cuarta Salida. Un Testimonio Inédito Sobre El Quijote En Las Filipinas (1623)» 110), la llegada de *Las aventuras del Ingenioso Hidalgo*

*don Quijote de La Mancha a Filipinas* fue muy temprana, probablemente poco después de 1605, que fue cuando llegaron 182 ejemplares de la obra a Nueva España<sup>3</sup>. Poco después, en 1625, un soldado de Illescas apostado en las Islas Filipinas narró una cuarta salida del hidalgo manchego en 1623, que ubicó en Manila (Martínez, «Don Quijote, Manila, 1623»). Desde entonces hasta el siglo XIX, y a juzgar por lo dicho en el volumen especial conmemorativo publicado por el periódico *El mercantil* en 1905, el Ingenioso Hidalgo quedó probablemente en el olvido. Así lo justifica el panfleto del centenario: “es dudoso, dada la lentitud de la difusión del castellano en el país y no habiéndose traducido á los idiomas indígenas las hermosas producciones del Príncipe de los ingenios españoles, que fueran éstas en Filipinas alguna vez verdaderamente populares.” (“Recuerdos de Cervantes en Filipinas” 4). El mismo volumen anunciaba una traducción al tagalo de la primera parte del libro de Cervantes realizada por Nazario E. de León que sin embargo no parece que se llegara a publicar, siendo hoy en día considerada la primera traducción la realizada por Adrian Got y subvencionada por tabacalera en 1940, *Ang Palaisip Na Maharlikang si Don Quijote de la Mancha* (Cervantes Saavedra).

Pero volvamos a 2005, porque en el IV centenario del Quijote también hubo un recuerdo desde España a la figura del hidalgo en Filipinas. Ese año, la revista literaria española *Barcarola* lanzaba un número especial en el que participaba Antonio Caulín con un artículo breve llamado precisamente “El Quijote en Filipinas” (Martínez Caulín). En él, el albaceteño recordaba la mención de Retana a una celebración cervantina en Manila en 1876. El episodio le servía a Caulín de arranque para lamentar la desaparición de la lengua española en el archipiélago y recordar algunas otras menciones a Cervantes y a El Quijote en la literatura filipina en español clasificadas en dos tipos: las que hacen referencia a la “lengua cervantina”, y las que hacen referencia al altruismo de don Quijote, con el que se identifican los hispanofilipinos. Además de ofrecer algunas pistas sobre la alegorización de don Quijote en el archipiélago, Caulín las contextualiza en el nuevo impulso hispanista que surge en Filipinas a partir de la celebración del III centenario del Quijote en 1905. La fecha en principio vincula el impulso filipino a otros

surgidos en la propia España y en varios países de América Latina en más o menos el mismo sentido.

Empezando con España, Iris M. Zavala analiza la concepción que se tuvo de don Quijote a partir de finales del siglo XIX, a través de la revista satírica madrileña *Don Quijote*, fuertemente crítica con el gobierno, nacida en 1887 (Zavala 8-12). De esta revista, surgió una idea de don Quijote rebelde e idealista, de la que bebieron más tarde los noventayochistas, que también participarían a partir de 1898 en la publicación (Zavala 8, 12, 16-17). Los miembros de la llamada generación del 98, y en especial Unamuno, dieron en torno a 1905 una nueva vida a don Quijote, en cuyo carácter vieron las causas del desastre español, pero también las causas de su grandeza (*Don Quijote y el modernismo*). Don Quijote se enarbola pues, como prosopopeya de España.

Más allá de la Península, el III centenario del Quijote fue ampliamente celebrado en todos los territorios hispanohablantes, y dio lugar a numerosas reinterpretaciones del personaje y valores del hidalgo castellano. Como afirma Fernando Moreno

Cervantes y el Quijote han sido considerados y retomados, por ejemplo, para interpretar la realidad y, en especial, el carácter americanos. Se han destacado los rasgos atribuibles al Quijote para asociarlos a personajes históricos y héroes. Estos participan del ideario cervantino/quijotesco: defensa de los débiles, proyectos de justicia y de libertad, equidad, búsqueda incesante de ideales y de valores en un mundo degradado -fracasado (según palabras de Carlos Rangel) en el caso de América Latina- y, pese a las evidencias que acentúan lo contrario, un mundo siempre por rescatar (Correa-Díaz 6).

Desde Filipinas se dará un fenómeno que entronca con este, pero a la vez está dotado de cierta singularidad dado el contexto histórico que se está viviendo en la celebración del III Centenario en 1905, en que la sociedad se está dividiendo entre anglófonos e hispanófonos (no siempre hispanófilos). Este artículo estudia cómo, dado el contexto particular en que se ubican las celebraciones del III Centenario y los años posteriores a este, la polarización social verá su reflejo literario en la oposición entre don Quijote y Sancho Panza, de manera paralela y contemporánea a la metaforización de América Latina frente a la influencia anglosajona de Estados Unidos que se da en *Ariel* de



José Enrique Rodó, quien oponen su ensayo a los personajes shakesperianos Ariel y Calibán.

Por supuesto, otros autores ya habían detectado el paralelismo de las dicotomías Ariel/Calibán Quijote/Sancho en América Latina y España: María de los Ángeles González afirma que la caracterización de Quijote y Sancho en España era similar a la de Ariel en América Latina en torno a 1905 (González); Rocío Oviedo por su parte, también plantea la similitud entre ambas dicotomías, pero sigue circunscribiendo los territorios de cada metáfora: Quijote-Sancho en España y Ariel-Calibán en las antiguas colonias (Oviedo Pérez de Tudela 48). Ilan Stavans, finalmente, considera el arielismo un epígono del quijotismo, por su esfuerzo por ver el Nuevo Mundo desde un prisma idealista (Stavans). La originalidad del caso filipino es que, a pesar de la fuerte vinculación de don Quijote con España, lo adoptan como símbolo del “alma filipina” en oposición a lo anglosajón. Dicha alma filipina tenderá puentes con América Latina, aunque eligen no identificarse con el personaje de Ariel, anglosajón, por otro lado.

Manuel Santos Redondo es un pionero en estudiar la dicotomía Quijote/Sancho en la literatura filipina, relacionándola con la economía. En su artículo afirma que “la contraposición entre lo quijotesco como ‘español y lo ‘sanchesco’ y práctico como foráneo y más concretamente anglosajón, es típica de Unamuno y de la Generación del 98, y también llega a la literatura en español de Hispanoamérica y Filipinas” (Galindo Martín 18), sin embargo lo que siguen son solo ejemplos, muy interesantes, de la dicotomía Quijote-ideal-español/Sancho-práctico-anglosajón en la literatura filipina, sin entroncar con América Latina ni recordar a Ariel.

Esta relación, sin embargo, y a pesar de las particularidades del caso filipino, vinculará la literatura filipina en español, algo que tantas veces se ha tachado de “rara avis” (Esquitino), a la literatura latinoamericana y sobre todo al movimiento nacionalista hispanoamericanista, que pugna por la identificación de una comunidad imaginada hispanohablante con un pasado colonial y unos problemas poscoloniales compartidos.

## Anglófonos vs hispanófonos en Filipinas

Si bien entre los intelectuales y políticos filipinos de finales del siglo XIX parecía existir un amplio consenso respecto a la necesidad de reformas en la administración española, dicho descontento se transformó a partir de la firma del tratado de París en 1898, y la subsecuente guerra y ocupación estadounidense del archipiélago asiático.

Por un lado, el recién inaugurado expansionismo estadounidense tomó entre sus primeras medidas la enseñanza generalizada de la lengua inglesa y la proscripción del español en la educación y la administración. El impulso a la educación que ofrecieron los americanos (la tasa de alfabetismo se dobló de 1903 a 1918, Mojares 171), y la “asimilación benevolente” con la que según su retórica “tutelaron” a los filipinos hasta que fueran capaces de auto-gobernarse, fueron acompañados de una rápida modernización de Manila, que en ocasiones se ha asociado a la necesidad de crear una ciudad que fuera cómoda para sus nuevos inquilinos estadounidenses (Torres 56). Por otro lado, la nueva administración dirigida por Taft, gracias a la promulgación del *Pensionado Act* de 1903 concedió becas a estudiantes filipinos cualificados para estudiar en los Estados Unidos. Todas estas medidas contribuyeron a expandir, con mucha más rapidez y efectividad que los españoles, la lengua de la nueva colonia en el territorio asiático. Dicha expansión fue acompañada de cierto ‘sajonismo’ o identificación y admiración hacia lo estadounidense, es decir, se crearon muchos adeptos con sus reformas, que llevaron al popular eslogan que describe la historia colonial filipina: 300 años de convento, -refiriéndose a la ocupación española- y 50 en Hollywood.

Pero, por otro lado, no todos quedaron conformes: gran parte de la élite económica, política y cultural del país era hispanohablante y muchos, en su oposición a la nueva ocupación volvieron los ojos hacia lo hispano. Para Nicanor Tiongson, hispanidad y filipinidad se aliaron en una misma expresión identitaria contra la americanización, tomando por bandera “The defence, conservation, and promotion of the nation’s Hispanic heritage, especially the Spanish language and the Catholic religion” (Tiongson 3). La idea se plasmó en múltiples poemas y cánticos a la lengua española. Si Jesús Balmori se encarga en el famoso poema “Blasón” de ensalzar la identidad mixta de los filipinos, en los que se mezcla “la sangre de Legaspi, el Capitán

hispano,/ Con la sangre tagala de la hija del Rajá” (Balmori, *Mi casa de Nipa* 27), muchos otros poetas de la época dedicarán loas a la lengua Española y a la herencia hispánica del país. Es el caso de Claro M. Recto, que gana en 1917 el premio de poesía del Casino español de Manila con “Elogio del castellano” (Martin de la Cámara 241-45), o el de Cecilio Apóstol, quien en 1915 escribió “A España imperialista”, y que contrariamente a lo que se pudiera pensar, no es una crítica del imperialismo español, sino un elogio, exaltando el orgullo de que Filipinas se vinculara con esta nación por la cruz y la lengua (Apóstol 169-71).

Sobre esta polarización se publicaron artículos en los periódicos, ensayos y en discursos, con constantes comparaciones entre ambas culturas, como denunciaba en un discurso de 1916 Tirso de Irureta Goyena (Irureta Goyena 51). La pugna dura hasta avanzados los años 30. Hasta entonces, los aliados de lo hispano se agrupaban en torno a periódicos como *El Mercantil*, *La vanguardia*, *La opinión* y revistas como *Excelsior*. Uno de los famosos rifirrafes aireados en el periódico *La vanguardia*, enfrentaba al escritor Jesús Balmori y al profesor Trinidad Pardo de Tavera, como recuerda Isaac Donoso (Donoso 332). En el poema satírico “Pardo está gris”, Jesús Balmori responde a unas declaraciones de de Tavera en las que afirmaba que atacar a los que apoyaban la americanización de Manila era abogar “por la continuación de las cosas reinantes durante el régimen español” y oponerse a la formación de los jóvenes (Balmori, *El libro de mis vidas manileñas* 23). Por su parte, Tirso de Irureta Goyena, hijo de español nacionalizado filipino, en su intento de mediar, dice no comprender los ataques a los norteamericanos y por extensión a los sajones:

¿Y ese factor propio, distintivo del sajonismo, que lo separa del hispanismo y de los demás ismos, en dónde está y en qué consiste? ¿Será en el orden político con su democracia, su régimen parlamentario o constitucional y su supremacía jurídica? ¿Será en el orden sociológico mediante una organización sui-generis de la familia o de las clases? ¿Será en el orden legal mediante su cuerpo de leyes consuetudinarias y el juicio por jurados? ¿Será en el orden científico mediante sus progresos mecánicos? ¿Será la pureza administrativa? ¿La llamada ausencia de prejuicios? ¿La actividad mercantil? ¿La laboriosidad y constancia en el trabajo? ¿Lo será en el orden artístico, musical ó

literario? ¿Habremos de encontrarlo en la educación física y deportiva de las juventudes anglo-sajonas? (Irueta Goyena 55)

La descripción de Irueta Goyena, no exenta de ironía, de lo que era el “sajonismo” a través de preguntas retóricas, coincide en gran medida con la descripción internacional del fenómeno que se daba dentro del marco histórico y geográfico más amplio de lo que Lily Litvak llama la pugna entre “Latinos y anglosajones”, comenzada hacia fines del siglo XIX y que argumenta sobre qué raza o civilización, entre la latina y la anglosajona o germánica, era superior (Litvak y Allegra 155). Si bien el “panlatinismo” en un principio se limitaba a “una conciencia de poseer un patrimonio cultural común que se debía salvaguardar”, con el tiempo se cargó de otros significados que caracterizaban las culturas latinas por su “avanzada civilización, su antigua herencia y sus valores humanos” (Litvak y Allegra 156). El enfrentamiento surge en un intento de justificar las diferencias tecnológicas, intelectuales y económicas que se daban entre los países del sur y los del norte de Europa. El sur reaccionó a ciertas teorías racistas que se fraguaron en el norte, en aquel momento más desarrollado industrialmente y con mayor poderío científico, “a través de la reafirmación de sus valores o mediante el estudio de su propia historia” (Litvak y Allegra 157).

La oposición de sajones y latinos, que llevaba años candente en Europa, se reaviva en territorios ajenos al viejo continente a partir de 1898: a partir del “desastre español”, la percepción de España y Estados Unidos cambia totalmente en las naciones de América Latina, concretando la polarización de latinos y anglosajones, en naciones hispanohablantes frente a Estados Unidos. Las razones las resume acertadamente Isidro Sepúlveda en *El sueño de la Madre Patria*:

Hasta ese momento se había tenido a España como un peligro latente, como consecuencia de los proyectos peninsulares de reconquista; al mismo tiempo se tenía la imagen de una España anquilosada, consumida en su atraso. Todo lo contrario, los Estados Unidos se veían como ideal del desarrollo político y económico. A partir de 1898 España perdió ante los ojos americanos su potencial peligrosidad y la respuesta autocrítica dada desde la Península al desastre hizo percibir al intelectual americano una identificación con

sus propios problemas. Pero aún más importante, para amplios sectores intelectuales americanos [...] Estados Unidos dejó de ser considerado ejemplar de modelo sociopolítico y comenzó a percibirse la potencial peligrosidad de su política exterior para la independencia efectiva de los países americanos (Sepúlveda Muñoz 77).

En resumidas cuentas, América pasó de la admiración hacia lo anglosajón, al desprecio por su excesivo mercantilismo y falta de idealismo, tal y como se plasmó en el discurso del francoargentino Paul Groussac en Montevideo el 6 de mayo de 1898, probablemente el primero que propone la identificación Calibán – Estados Unidos con el ánimo de ridiculizar el nuevo imperialismo yankee, que carecía, al parecer, de la autoridad espiritual e histórica de la vieja Europa. La idea corre como la pólvora y el 20 de mayo de 1898 apareció en *El tiempo* de Buenos Aires el artículo de Rubén Darío “El triunfo de Calibán”, execrando de la siguiente manera a los estadounidenses:

Colorados, pesados, groseros, van por sus calles empujándose y rozándose animalmente, a la caza del *dollar*. El ideal de esos calibanes está circunscrito a la bolsa y a la fábrica. Comen, comen, calculan, beben whisky y hacen millones. Cantan ¡Home, sweet home! Y su hogar es una cuenta corriente, un banjo, un negro y una pipa. Enemigos de toda idealidad, son en su progreso apoplético, perpetuos espejos de aumento (Darío 451).

En algo tan físico como su pesadez, podría haber comenzado la identificación del estadounidense – Calibán – Sancho Panza, tal y como lo describe Cervantes con su sobrenombre, sugiriendo, como desarrollará a lo largo de la obra, que el comer y el beber son prioridades para el buen escudero.

### **Celebraciones Cervantinas: 1876, 1905, 1916**

Al analizar la celebración del III centenario de la escritura de *Don Quijote de la Mancha* en España, alentada por el periódico *El Imparcial*, lo primero que se plantea Eric Storm es “¿Por qué era necesario celebrar el aniversario de la publicación del *Quijote*, cuando antes nunca se había hecho?” (Storm 2). Tras el desastre del 98 parece que la figura de don Quijote, “afirmación de la espiritualidad de nuestro pueblo” según el *imparcial*, sería capaz de aunar

a un pueblo entero y restituir algo de la autoestima nacional (Storm 8). La situación en Filipinas era algo diferente. En primer lugar, sí que había habido celebraciones anteriores. *El mercantil* reseña que “en la prensa de Filipinas ha sido constante el culto tributado a Cervantes. Tanto el *Diario de Manila* como *La Oceanía española* y los demás periódicos se impusieron el patriótico deber de evocar con frecuencia la memoria de Cervantes, aprovechando el 23 de abril el aniversario de su fallecimiento y el 9 de octubre el de su natalicio” (Recuerdos de Cervantes en Filipinas).

La primera de estas celebraciones de la que tenemos noticia fue el 26 de abril de 1876, cuando se celebró el 260 aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes con una “corona literaria” que se publicó ese mismo año en forma de librito en el que se incluyeron varios comentarios y poemas dedicados a Cervantes y sobre todo a don Quijote. Algunos de los nombres destacados del elenco de autores eran el catalán Antonio Opisso y Viñas, el dominico asturiano Ramón Martínez Vigil, el diputado español nacido en Manila Pedro de Govantes, el dramaturgo español Darío de Céspedes, el sacerdote cántabro Fray José Cueto, Manuel Clemente, que era otro sacerdote español y vicario de la catedral de Manila y en fin, principalmente fue una celebración de la colonia española en Filipinas, como afirma Retana (Martínez Caulín 247).

En el especial del periódico *El Mercantil* dedicado al centenario del Quijote de 1905 se recuerdan las actividades de aquella primera celebración: responso en la iglesia de Santo Domingo por el alma de Cervantes, en los salones del Círculo Hispano “velada literaria y musical con asistencia de las más distinguidas personalidades de la colonia, y amenizando la fiesta la banda de artillería”, “leyose el capítulo X de la Segunda parte del *Quijote*”, y la consabida lectura de textos y poesías por parte de la flor y nata de la sociedad española. La celebración contó con los poderes fácticos: político, militar y religioso, pero con poca o ninguna intención más allá de una celebración de lo español, sin traspasar aún a lo filipino o a lo panhispanoamericano. Merece especial mención un verso premonitorio de Antonio Opisso que anunciaba ya en 1876 un cambio de signo en la época (quizás por ciertos cambios en la política española que criticaron la conquista espiritual para volver los ojos

hacia el modelo colonial británico), y que utilizaba a Sancho como metáfora de lo mercantilista: “Perdióse para siempre la esperanza/ De que vuelva a imperar el idealismo:/ ¿tiene el cetro del mundo Sancho Panza!” (*Corona literaria dedicada al príncipe de los ingenios Miguel de Cervantes* 83).

El 23 de abril de 1880 también hubo un homenaje en el Teatro de Variedades en el que se leyeron discursos y poesías de loa a Cervantes. En esta ocasión hasta se entonó un himno a Cervantes compuesto por Regino Escalera y Oscar Camps y Soler, españoles los dos, y se entregaron premios de poesía a Manuel Madrigal y Camilo Martínez Parra, y de prosa a Don Jose Rizal, que presentó *El consejo de los dioses*. Los trabajos premiados se publicaron en la *Revista del Liceo* ese mismo día (*Recuerdos de Cervantes en Filipinas* 4).

El 23 de mayo de 1887, el casino militar celebró una velada en el Teatro de Tondo también para conmemorar la muerte de Cervantes. Fue presidida por el gobernador general, el Sr. Terrero, y una vez más se leyeron las obras literarias premiadas en el certamen que por esas fechas solía celebrarse. Ese año fueron Eduardo M. de la Cámara y Gregorio Viana los premiados en prosa y verso respectivamente. Otra vez se finalizó con un himno a Cervantes con letra de Atayde y música de Mazeneque. Finalmente, el 9 de octubre de 1889 la milicia angélica conmemoró con una velada literaria y musical el aniversario del nacimiento de Cervantes en la Universidad de Santo Tomás. Si a lo largo de esta trayectoria celebratoria ciertamente se habían ido incorporando filipinos hispanohablantes como Rizal y Martín de la Cámara, incluso como ganadores de los concursos literarios propuestos, las celebraciones seguían siendo un “deber patriótico” de un territorio ocupado por España, festejando un libro o un escritor que habían sido secularmente símbolos identitarios de dicho país.

En 1905 hubo dos hechos que diferenciaron el carácter de las celebraciones respecto a las que se habían realizado anteriormente. Por un lado, el centenario del Quijote se celebraba en un país desvinculado políticamente de España desde hacía algunos años. Por otro lado, se siguió desde los periódicos con auténtico fervor la celebración del mismo aniversario en otras partes del mundo, publicándose en *El mercantil*, que se había erigido como

movilizador de la festividad en Manila, artículos casi diarios desde febrero de 1905 sobre las distintas ciudades y países, especialmente en América Latina, que dedicaban eventos a don Quijote.

Si desde España las celebraciones del centenario tuvieron como objetivo consolidar un país roto tras las pérdidas del 98 (Pascual 142-43, 147), desde América las celebraciones estuvieron relacionadas con la exaltación de una identidad común ya iniciada en 1892 con la celebración del centenario de la llegada a América de Cristóbal Colón. La celebración del aniversario del Quijote en América, encaja por tanto en una serie de “aspectos simbólicos” que se pusieron en marcha según Isidro Sepúlveda “para la socialización del ideario nacionalista” de la comunidad cultural hispanoamericana, proyectados a escala continental por “el hispanoamericanismo desde España y el unionismo americano” (Sepúlveda Muñoz 201).

La celebración estaba pues en realidad conectada con ese “arielismo” que idealizó desde las élites la herencia hispana, y en especial la lengua y la religión como elemento aglutinador de las identidades latinoamericanas en contra del sajonismo estadounidense. Desde Filipinas el enfrentamiento se plasmó en una sola de las poesías que se dedicaron a Cervantes durante esas celebraciones. Pensemos que en 1905 aún existía una prevalencia cultural del español ante el inglés, que, aunque en proceso de expansión, todavía no ha llegado a cotas mayoritarias, con lo que la lengua inglesa no suponía para los hispanohablantes y para las élites culturales la amenaza que supuso después. No tenía, por tanto, la celebración, un cariz tan defensivo contra Estados Unidos como el que tuvo más adelante. Los intelectuales y periodistas hispanohablantes que se agrupaban en torno a *El mercantil* incluían grandes personalidades de la cultura hispanófono en Filipinas y algunos españoles todavía residentes allí, y organizaron los festejos en principio sin ambición de oponerse a ninguna ideología, según el propio periódico:

Prohombres del país tan eminentes y distinguidos como D. Cayetano Arellano, Don León M. Guerrero, D. Pedro A. Paterno, D. Dominador Gómez, D. Rafael del Pan, y tantos otros, se han adherido con entusiasmo, en una u otra forma, al hermoso pensamiento de festejar debidamente la buena memoria del ingenioso hidalgo manchego, afirmando nueva y



vigorosamente la existencia de la personalidad filipina. Toda la prensa de Manila y provincias, sin distinción de razas, nacionalidades, ni matices políticos, ha prestado su generosa ayuda y leal concurso a la Junta organizadora de los festejos. *Nuevo Heraldo* en Iloilo y *El Mercantil* en Manila, han publicado con ocasión del centenario sendos números extraordinarios los días 7 y 28 de mayo respectivamente, y a los certámenes abiertos para conmemorar la magna fecha han acudido poetas, literatos, periodistas, músicos, escultores y pintores, con el ritmo de sus estrofas, la galanura de su dicción y el meollo de sus ideas, la actualidad de sus crónicas, la armonía de sus notas, los rasgos de sus cinceles y de sus buriles, y los colores de sus paletas. (*Recuerdos de Cervantes en Filipinas*)

Sí que parecería, sin embargo, que pretendían ganar terreno en la benevolencia popular hacia la lengua castellana ensalzando sus glorias, pero sin añorar una vinculación política a España. Así aparece en la introducción al volumen especial de *El mercantil*, que se maravilla de que la lengua perviva sin la imposición de España y reivindica la filipinidad de la misma:

Hay un algo de divino en esos sonos que encarnan el alma de una civilización que con ella caminan, que al par de ella se eclipsan, llegando a refugiarse en las fugitivas ondas de un eco. Y así únicamente se explica el persistir del habla española en Filipinas, sin pueblo ni civilización que la sostengan, sin idea que la ocupe, pasión que la avive o fantasía que la emplee. Repatrióse todo, menos ella. El *quid divinum* que lleva en sus entrañas, buscó refugio en la apartada umbría, como un errante murmullo, como un eco... Y es que el habla española es el ver o del alma filipina: con ella se ha modelado, ha vivido y es con su existencia, y a una y otra esperan igual tiempo de vida. (*Nuestra ofrenda*)

En cuanto a los poemas, como decía, la mayoría se centran en elogiar el genio de Cervantes sin entrar en polémicas ni metaforizar posiciones nacionales con las figuras de Quijote y Sancho, excepto “Excelsior”, el poema ganador del concurso celebrado por la comisión de festejos, escrito por Pacífico Victoriano. En él, Victoriano habla de la polarización de “todas las humanas sociedades” y ve en el sanchismo un mal universal, que opone al idealismo quijotesco:

Goza vida inmortal en las edades  
El libro bello que tu fama afianza.  
En todas las humanas sociedades  
Sueña Quijote y ríe Sancho Panza...  
[...]  
Vive aún Sancho con vida depravada  
Y el pundonor con su ambición se junta;  
¡no está la sociedad regenerada,  
Y la aurora social aún no despunta!  
(*El Mercantil a Cervantes* 8)

Pese a evitar en general la mención directa a las partes de esa polarización en el contexto específico de Filipinas, Victoriano se identifica con don Quijote y habla de “la raza de los sanchos”, caracterizada por la “innobleza” preocupada por “el cálculo y el oro”, como los calibanes de Rubén Darío (Darío, «El Triunfo de Calibán»), exigiendo, incluso, la muerte de “esa raza mísera y raquítica” en la última estrofa:

¿Quién no se dignifica en ser Quijote  
Ante la corrupción y la innobleza,  
Para vivir sin denigrante mote  
Coronado con nimbo de grandeza?  
[...]  
¡No! No esa humanidad tan corrompida  
Que pisotea la honra y el decoro;  
¡que hipoteca el amor y hasta la vida  
Por la ruindad, el cálculo y el oro!  
(*El Mercantil a Cervantes* 8)

Es este pues, uno de los primeros poemas filipinos que, reflejando cinco años después del *Ariel* de José Enrique Rodó una dicotomía muy similar, adopta como personajes centrales las figuras de Quijote y Sancho en lugar de los shakesperianos Ariel y Calibán para reflejar una misma postura ante el sajonismo, vinculada a la de Latinoamérica.

En los diez años que transcurren entre el aniversario del primer libro del Quijote y el del segundo, las cosas han cambiado. En 1915 el poeta Salvador Rueda llega a Filipinas, donde es recibido con honores de héroe y se publica

un libro en el que destacados escritores plasman sus loas a la lengua española. Para Isidro Sepúlveda la lengua es uno de los componentes principales del hispanoamericanismo que se exalta para crear comunidad y que se afianza por medio de las embajadas culturales de intelectuales españoles a las antiguas colonias (Sepúlveda Muñoz 337). En el caso de Filipinas, la relación entre las élites hispanohablantes y la antigua metrópoli tiende a ser muy similar a la que hubiera entre España e Hispanoamérica, y los filipinos se sienten parte de esta unión. Así, Cecilio Apóstol le dedica a Salvador Rueda el poema “A España Imperialista” en el que canta a la “Madre de veinte pueblos que hablan tu hermoso idioma” (*Salvador Rueda en Filipinas* 216); Joaquín Pellicena Camacho alaba que “El imperialismo panhispano de que es portavoz el ilustre SALVADOR RUEDA se ha desceñido la cota de malla para que, al abrazarse los pueblos, no impida el hierro percibir el latido de los corazones hermanos” refiriéndose a las repúblicas hispanohablantes (*Salvador Rueda en Filipinas* 20); incluso Trinidad Pardo de Tavera recapitula las razones para la amistad con España después de la independencia y para la oposición a Estados Unidos y concluye proclamando el hermanamiento con las repúblicas hispanoamericanas: “con tantas razas mezcladas en tantas naciones, diseminadas por tan diversos climas, tierras y latitudes, con tantos tipos físicos diferentes, todos llevan una cosa común que les hace y les hará siempre hermanos: ¡el alma española!” (*Salvador Rueda en Filipinas* 125). La idea, por tanto, es la vinculación espiritual a lo hispanoamericano como oposición a los Estados Unidos anglosajones, en Filipinas en un intento de resistencia cultural frente al arrollador invasor.

Entre 1913 y 1920, se escriben varios poemas con referencias a don Quijote como nexo de unión entre los hispanohablantes y oposición a lo estadounidense. Así pues, en el mismo volumen a Salvador Rueda, Dalmacio Balagtas introduce la figura de don Quijote como nexo entre los hispanohablantes en su poema “Homenaje” (201), y Apóstol acaba “A España Imperialista” inventando un nuevo nombre para los territorios hispanohablantes cuando pide que “reine en Coloniberia Quijote Emperador” (217). Fernando María Guerrero hace la oposición mucho más patente en su poema

“¡A Hispania!” escrito por el día español de 1913, en el que declama su amor a la lengua española, ya en franco declive:

mi raza adoró la gloria  
del bello idioma español,  
que parlan aún los Quijotes  
de esta malaya región,  
donde quieren nuevos Sanchos  
que parlemos en sajón. (Guerrero 74)

Así, como decíamos, los Quijotes en este caso, son los filipinos decididos a mantener la lengua española, y no los españoles, mientras que los “Sanchos” son los estadounidenses. En el mismo volumen de Fernando María Guerrero, *Crisálidas*, aparece el poema “Buen Quijote... ¡salud!” que amplía la identificación de don Quijote a la “entusiasta humanidad que sueña” (92) mientras que “Sancho es la media humanidad que ríe/[...]/ la ruda concepción positivista” (93), volviendo al pragmatismo que se le reprochaba a los anglosajones. También para un día español escribió Hernández Gavira el poema “¡Está triste Don Quijote!” (Hernández Gavira 131). Finalmente, la hermana de Lorenzo Pérez Tuells compiló sus poemas escritos entre 1917 y 1937 en un volumen con el título de uno de ellos: *La vuelta de don Quijote*, con el que en 1920 ganó el premio del Casino español de Manila. En la metáfora que Pérez Tuells plantea, Dulcinea es España y don Quijote es el elemento aglutinador de “todo espíritu hispano” (Pérez Tuells 8-9).

Es en estos momentos, entre 1913 y 1920, en que el inglés ha avanzado terreno y realmente supone una amenaza para la herencia española, cuando ya hay adultos que se han educado enteramente bajo el sistema anglosajón y que proponen ideas diferentes a los popes culturales anteriores, cuando gran parte de la Filipinas hispanohablante se subió al carro del hispanoamericanismo y presentó batalla contra el mercantilismo norteamericano. Por eso se extienden en los poemas filipinos en español las dicotomías hispanismo-sajonismo, Quijote-Sancho, y sin mencionarla pero con ideas intrínsecas muy similares, la dicotomía hispanoamericana Ariel-Calibán, que había

contribuido a la construcción de una identidad regional, y a dar forma en América a la oposición contra los Estados Unidos.

### Quijote/ Ariel y Sancho/ Calibán

El *Ariel* de José Enrique Rodó (1900) nació con la intención de crear una alegoría representativa de la situación de las Américas independizadas ante la nueva influencia de los Estados Unidos, que representaba otra suerte de amenaza colonizadora. Toma los personajes de la obra de Shakespeare *La tempestad*: Ariel, espíritu del aire, y Calibán, que sintetiza la torpeza, lo sensorial, lo corporal, pero también lo mercantil, para oponer como mensaje pedagógico lo ideal, estético y sublime a la brutalidad y lo zafio vinculado a la democracia.

Como afirmaba Roberto Fernández Retamar en su famoso ensayo de 1971 *Calibán*, Rodó se inspira en el *Calibán* de Ernest Renan, que representaba al pueblo “presentado a la peor luz”. Retamar recuerda que Renan “estuvo entre los escritores de la burguesía francesa que tomaron partido feroz contra el prodigioso ‘asalto al cielo’ [de la *comune* de París]” (Fernández Retamar 27). Por esto y porque el Calibán de Shakespeare viene del “caníbal” de Colón, procedente de las islas Caribe, constituyendo una “versión degradada que ofrece el colonizador del hombre que coloniza”, a Fernández Retamar le parece que en realidad Rodó se equivoca en su asimilación: Calibán debiera ser América Latina (Fernández Retamar 30). Uno de los oponentes ideológicos y dialécticos de Retamar en los años 70, Emir Rodríguez Monegal, está curiosamente de acuerdo con él en este punto, y afirma que Rodó al final de su vida, en ensayos posteriores a *Ariel* ya se dio cuenta de que Calibán quizás encarnaba a los hispanoamericanos mejor que Ariel (Monegal 47).

Es posible, sin embargo, que José Enrique Rodó no fuera víctima de una equivocación -si lo fuera él, también lo habría sido Darío en “El triunfo de Calibán”-, sino de un eurocentrismo y un elitismo burgués extendidos en la época. El “ideal” de Darío es un ideal de refinamiento que le permite desde su atalaya mirar con desprecio la simplicidad -pero también la voracidad- de los estadounidenses. Dicha “voracidad” se relaciona con el origen mismo de la palabra “Calibán”: Caníbal, lo barbárico que ha de ser civilizado vinculado

al apetito, que pasará semánticamente a Sancho Panza por su sobrenombre y por sus urgencias más físicas que espirituales, también en la versión que de él hacen los poetas filipinos: pensemos que Balmori llama a Sancho “zafio glotón hurraño” (Balmori Balagtasán 125) y que Fernando María Guerrero en “Buen Quijote... ¡Salud!” de 1914, le critica que “Mientras Quijote a Dulcinea adora,/Sancho piensa del pan en la conquista...” (Guerrero).

La imagen de Calibán es, efectivamente, la imagen mimética del colonizado, el “almost the same but not quite” de Homi Bhabha, aplicada a los Estados Unidos, un país que fue colonia hasta apenas cien años antes de convertirse en colonizador, visto desde una perspectiva eurocéntrica. Tiene los vicios mercantilistas sajones, pero no tiene el halo histórico y cultural europeo. Como recuerda Carlos Jáuregui, siguiendo a Raymond Williams y a Luis Alberto Sánchez, “El arielismo se perfila como una serie de posicionamientos discursivos frente a las ‘muchedumbres democráticas’ o masas” (Jáuregui 157). El arielismo vincula el progreso tecnológico y económico de los sajones a una decadencia espiritual ligada a su mercantilismo. Calibán, como Estados Unidos, es para los arielistas pobre de espíritu y se guía por “instintos” básicos, necesidades económicas, consideradas cuestiones “poco elegantes”. En Filipinas, al separarse de la historia sheakespeareana, metafórica del colonialismo, se toman los atributos exentos de su vinculación colonial: ya no hay Próspero que enseñe su lengua y contra el que se rebele Calibán, queda solo la concepción clasista: el escudero iletrado, procedente del pueblo llano representando al invasor.

Si Emir Rodríguez Monegal afirma que “los arielistas usaron a Rodó pero lo hicieron para mantener sus miserables privilegios dentro de élites más o menos bienpensantes” (Monegal 47), podemos decir que desde Filipinas, la dicotomía Quijote-Sancho se utilizó en ocasiones con fines similares. Renato Constantino afirma que “even those among the *ilustrados* who were in favor of independence viewed that independence as the continuation of the regime of the enlightened class and the continued acceptance by the masses of the special position of the *ilustrados*” (Constantino 20). Los escritores tratados en este artículo, incluyendo a Fernando María Guerrero, Cecilio Apóstol, Jesús Balmori, Lorenzo Pérez Tuells, José Hernández Gavira, Pacífico Victoriano

y Flavio Zaragoza Cano, forman parte de una “segunda generación de ilustrados” posterior a los propagandistas, que constituían la élite cultural burguesa del país. Este “grupo de privilegiados” se distinguía del pueblo también precisamente por el uso del español al que tanto loaban, y que nunca había llegado a ser lengua mayoritaria en Filipinas.

Aunque Renato Constantino habla de que algunos ilustrados como Trinidad Pardo de Tavera estaban en connivencia con el régimen americano por miedo a perder sus privilegios si llegaba la independencia, en un primer momento, dicho miedo es justamente el que lleva a estos escritores al rechazo de los Estados Unidos, cuya política (enseñanza de la lengua inglesa a toda la población, generalización de la enseñanza primaria, popularización de divertimentos culturales accesibles a una mayoría como el cine y el jazz... en fin, su política de americanización del país) podía ser vista como un detonante para la plebeyización de la cultura y del poder que iba en detrimento -inicialmente- de los privilegios y la exclusividad que habían diferenciado del resto a las élites locales y tradicionales. Por esto no es un sinsentido que, en América Latina, ante una situación paralela, José Enrique Rodó y Rubén Darío identifiquen a Estados Unidos con Calibán, que en la obra de Renán había encarnado al pueblo: de hecho, la metáfora cobra todo su sentido cuando Calibán es sustituido por Sancho Panza en Filipinas, que es propiamente el representante del pueblo en la obra de Cervantes.

Por su parte, Ariel en el caso americano y don Quijote, en el caso filipino, se identifican con la herencia española -es decir, europea- de los territorios que fueron colonias, pero en ninguno de los dos casos con el antiguo colonizador: mientras que en el relato alegórico de Rodó queda más claro que el papel de España es equivalente al de Próspero, en el caso de don Quijote la cuestión podría ser más confusa, al haber sido erigido por los escritores españoles de la generación del 98 como símbolo de España. Don Quijote representa a los hispanohablantes en Filipinas, pero con una clara identidad filipina, como veíamos en “A Hispania” de Fernando María Guerrero. El poema, ya puestos, incide en la dicotomía Quijote/hispanohablante, Sancho/Estados Unidos, destacando su caracterización como perseguidores de un ideal lejano, difícil, como es el continuar hablando español en una Filipinas

que llevaba ya más de 10 años de colonización americana. Balmori vuelve a la idea del idealismo en don Quijote (opuesto al positivismo pragmático de Sancho que también denuncia Guerrero), y defiende la figura de Quijote como encarnación de “la ilusión” en un Balagtasán contra Manuel Bernabé:

Caballero aventurero,  
Todo lanza y corazón,  
Con un yelmo por sombrero,  
Un zafio por escudero,  
Y por dama una ilusión.  
(Balmori y Bernabé 123)

La caracterización se asemeja mucho a la que hiciera Rubén Darío del caballero andante en “Letanía a nuestro señor Don Quijote” (1905), donde habla de que Quijano llevaba un “yelmo de ilusión” y una “lanza en ristre, toda corazón” (Darío, *Obras completas* 211). Quijote es en este caso la encarnación no solo de la ilusión, sino también de la nostalgia por unos valores idealizados que supuestamente proceden de España, pero ya son parte del “alma filipina”, que Severino de los Reyes caracterizaba de la siguiente manera en su obra titulada precisamente *Alma filipina* de 1911: “El alma de un filipino no se sajoniza jamás; las que se sajonizan son las costumbres. Mi alma, a pesar de mis años en América, no ha cambiado, es la misma, sigue siendo filipina, y, como tal, es muy noble y generosa.” (Reyes 31). Nobleza y generosidad, lanza y corazón, con las características del filipino y del Quijote que allá se representa, y también la “ilusión”, que en el contexto filipino de la época sería la independencia.

Ya había adelantado que no todos los escritores hispanohablantes de Filipinas coincidían en la defensa del quijotismo/arielismo. Manuel Bernabé, que continúa identificando a don Quijote con el alma hispana, se distancia de esta e intenta persuadir de la futilidad de perseguir el pasado oponiéndose al presente, en versos como los siguientes:



Sancho es el porvenir, bien que nos llama,  
Quijote es la ilusión que el alma hiere;  
Es mariposa que, al tocar la llama,  
Se ahoga y muere.

[...]

No se puede vivir cazando estrellas,  
Porque el vivir de antaño y el de hogaño  
Está tejido con las cosas bellas  
Del desengaño.

(Balmori y Bernabé 128-29)

Manuel Bernabé ya había dado muestras de considerar, en realidad, a don Quijote/Ariel la encarnación de algo ajeno y negativo para Filipinas, por lo cual es reprendido por Claro M. Recto en el “Pórtico” a su obra *Cantos del trópico*, en el que Recto, otro ilustrado, poeta y político, lamenta que Bernabé haya hecho “renuncia de ellos [sus títulos] a trueque de ventajas transitorias, pactando con las multitudes” y continúa lamentando su deriva hacia el compromiso político dejando de lado el arte puro: “¡Por qué no añorar, en este ambiente tan propicio a los triunfos de Calibán, los egregios pensamientos que hicieron vibrar, con las cuerdas e oro de su lira, las fibras de nuestro corazón [...]!” (Bernabé vii). El reproche acaba con la aceptación de cierta culpa que termina señalando hacia Estados Unidos: “Hemos preparado, con guano de Norteamérica, el suelo de nuestra patria, y lo hemos dejado imposible para las germinaciones y florescencias del espíritu.” (Bernabé viii). En el pórtico de Recto se unen todas las sospechas hacia los ilustrados: Bernabé, según Recto, se ha dejado llevar por “las multitudes”, vinculadas a Calibán y a Estados Unidos, equivalentes a las masas, equivalentes al pueblo. Sin embargo, él en su poemario no menciona a Calibán ni una sola vez. Mencionará a Sancho.

Así como Fernández Retamar afirmaba que sería más adecuado que el colonizado se identificara con Calibán, a pesar de la visión grotesca de él que daba el eurocentrismo, y tanto él como Ramírez Monegal Consideraban a Ariel y los arielistas miembros de un grupo que luchaba por mantener sus privilegios y su distancia con el pueblo, Manuel Bernabé considerará a don Quijote miembro de una aristocracia explotadora. Así aparece en “Cruzadas”

de 1910, en que en un manifiesto sorprendentemente social, habla de cómo el Evangelio habrá de parar o “ser dique” para “fazañas quijotescas de patronos y caciques”(Bernabé 118). De hecho, opone don Quijote al líder independentista revolucionario filipino Andrés Bonifacio, llamado “el gran plebeyo” por ser de los pocos líderes independentistas no ilustrado, pero ampliamente admirado como cabeza del Katipunan, llamándolo “Antítesis marcado del Quijote” (Bernabé 152) en un poema dirigido al “pueblo que participas desde abajo” y al “pueblo demócrata”.

La animadversión hacia el caballero de la triste figura se confirma en su poema “A Cervantes” de 1916, en la que, remedando de alguna manera la famosa cita de Joaquín Costa que demandaba “siete candados a la tumba del Cid”, denuncia los males produce el idealizar un pasado heroico:

La locura divina del Quijote,  
La lanza en ristre y cabalgando al trote  
Del Rocinante, es mal antiguo y nuevo  
Y a modo de la hiedra trepadora,  
Afinca su raíz en la conciencia  
(Bernabé 24)

Así pues, Bernabé difiere de sus compañeros de generación al denunciar en el quijotismo los vicios que Rodríguez Monegal denunciaba en el arielismo: esnobismo, idealización de un pasado que atenaza al presente, y falta de practicidad. La sensatez para Bernabé es algo positivo, como en realidad también lo es la “falta de nobleza” que le achacaban Fernando María Guerrero, Pacífico Victoriano y Jesús Balmori a Sancho.

## Conclusiones

En 1998 la Asociación Internacional de Cervantistas celebró su congreso anual conmemorando los ecos de don Quijote en la generación del 98 en muchas de sus ponencias (Fernández de Cano y Martín). La de Pedro Pascual se llamaba “El 98 de Don Quijote” y comenzaba reivindicando que la generación del 98 debió haberse llamado “La generación del Quijote” por haber “entrañado la quijotización de España”, según lo publicado por sus miembros

en numerosos textos (Pascual 143-44). De haberse llamado “La generación del Quijote”, quizás la dicotomía clásica “modernismo vs 98”, que supuestamente enfrentaba los distintos intereses de escritores en diferentes orillas del Atlántico, no hubiera sido tal: la dicotomía Quijote-Sancho enfrentó a los verdaderos opositores de la época, Estados Unidos y lo hispano en Unamuno, como Ariel y Calibán la representaron en América Latina. Extrañamente, y dada la fuerte vinculación de don Quijote con España, los escritores latinoamericanos prefirieron unos personajes anglosajones para representar la oposición, personajes que por otro lado eran francamente adecuados para presentar diferentes opciones de colonialismo y reacción ante este.

Filipinas, sin embargo, desde su lejanía e hibridez, desde su estética modernista latinoamericana, retoma el símbolo español de don Quijote convirtiéndolo en la representación de un “alma española” infundida a todos los hispanos, no solo a los españoles. Con esta reivindicación de la hispanidad de Filipinas, muchos de los escritores hispanohablantes ansían introducirse en una corriente cultural que geográficamente les era adversa: la historia compartida con América Latina. En la oposición al sajonismo y la reivindicación de la lengua española, Filipinas entra en el hispanoamericanismo pero sin mencionar a Ariel: prefieren el símbolo hispano que a partir de 1905 celebran pro-hispanos de todo el mundo: don Quijote, y criticando cruelmente, injustamente según Manuel Bernabé, a Sancho. Por lo general, se trata de un Quijote elitista, más latinoamericanista que españolista: la “hispanofilia” hunde sus raíces en la herencia española común, pero tiende puentes con América Latina.

Las elecciones de autorrepresentación de la identidad nacional en diferentes personajes de ficción en América Latina y Filipinas nos habla de dinámicas internacionales que en la época determinaban vinculaciones afectivas e ideológicas que a veces se oponían a los devenires comerciales de los países: aunque las relaciones efectivas internacionales entre Filipinas y América Latina se habían estancado desde la interrupción de la ruta del Galeón de Manila, los afectos y admiraciones nacionales estaban presentes, de manera que cuando desde Filipinas se mira a España, no es como madre propia, sino como origen de la vinculación con América Latina y oposición

al imperialismo estadounidense y el mercantilismo británico, lo cual, según Mauricio Tenorio-Trillo, está en la misma base de la idea y construcción de Latinoamérica, y es el origen de la vinculación entre José Rizal y José Martí (Tenorio-Trillo 171).

## Notas

1. Isaac Donoso explica en su “Sociolingüística histórica del español en Filipinas” cómo “a lo largo del siglo XX la lengua española ha sido heredera y objeto de traumas coloniales a lo cual se le suma la leyenda negra promovida por Estados Unidos. Como resultado, el español será epitomizado o reducido a lengua de las élites y de la alta burguesía, de los ilustrados y mestizos, lengua rancia del pasado hablada (para completar el cuadro de la aprensión) por mestizos que habían matado a Rizal” (Donoso 335).
2. [http://www.cervantesvirtual.com/portales/literatura\\_filipina\\_en\\_espanol/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/literatura_filipina_en_espanol/) La cuenta está hecha con los libros de poemas contenidos en la sección “textos literarios” escritos por autores filipinos y publicados entre 1880 y 1940.
3. Amado Nervo, citando el trabajo de Francisco Rodríguez Marín, afirmaba en 1905 que debieron llegar a México al menos 346 ejemplares del Quijote en 1605, y a tierras americanas cerca de 1500 ejemplares. (Nervo).

## Obras consultadas

- Alarcón Sierra, Rafael. *Don Quijote y el modernismo*. *Magazine Modernista*, 2009, [magazinemodernista.com/2009/05/19/don-quijote-y-el-modernismo/](http://magazinemodernista.com/2009/05/19/don-quijote-y-el-modernismo/)
- Apóstol, Cecilio. *Pentélicas: poesías*. 1ª, Manila Gráfica, 1941.
- Balmori, Jesús. *El libro de mis vidas manileñas*. [s.n.], 1928.
- \_\_\_\_\_. *Mi casa de Nipa : poesías*. Manila Gráfica, 1941.
- Balmori, Jesús, y Manuel Bernabé. *Balagtasán, justa poética*. Manila Gráfica, 1927.
- Bernabé, Manuel. *Cantos del tropico poesias; con «portico» de Claro M. Recto*. The San Juan Press, 1929.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. *Ang palaisip na Maharlikang si Don Quijote de la Mancha*. [s.n.], 1940.
- Constantino, Renato. *The making of a Filipino(a story of Philippine colonial politics)*. Ateneo University Press, 1969.
- Corona literaria dedicada al príncipe de los ingenios Miguel de Cervantes Saavedra en el 260 aniversario de su muerte. *Conmemorado en Manila el 26 de abril de 1876*. Establecimiento tipográfico «Ciudad condal» de Plana y compañía, 1876.
- Correa-Díaz, Luis. *Cervantes y América: Cervantes en las Américas : mapa de campo y ensayo de bibliografía razonada*. Edition Reichenberger, 2006.
- Darío, Rubén. El Triunfo de Calibán (1898). *Revista Iberoamericana*, editado por Carlos Jáuregui, vol. 64, n.º 184, diciembre de 1998, pp. 451-55. [revista-iberoamericana.pitt.edu](http://revista-iberoamericana.pitt.edu), doi:10.5195/reviberoamer.1998.6120.
- \_\_\_\_\_. *Obras completas*. Editado por Alberto Ghirardo, Mundo Latino, 1917, <http://archive.org/details/obrascompletaspr07daruoft>.
- Donoso, Isaac. *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy*. Verbum, 2013.
- El Mercantil a Cervantes*. Imprenta del Mercantil, 1905.
- Esquitino, Rubén. Salvando la literatura filipina en español. *El País*, 27 de mayo de 2015, [https://elpais.com/cultura/2015/05/11/babelia/1431358601\\_243060.html](https://elpais.com/cultura/2015/05/11/babelia/1431358601_243060.html).
- Fernández de Cano y Martín, José Ramón. *Actas del VIII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas : [El Toboso, 23-26 de abril de 1998]*. Ayuntamiento de El Toboso, 1999, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=3811>.
- Fernández Retamar, Roberto. Calibán (1971, con Postdata de 1993). *Todo Caliban*, CLACSO, 2004, pp. 19-81, <http://www.cervantesvirtual.com/obra/caliban-1971-con-postdata-de-1993--0/>.
- Galindo Martín, Miguel Angel. *Cervantes y la economía*. Universidad de Castilla La Mancha, 2007.

- González, María de los Ángeles. Hace un siglo en Uruguay. Don Quijote en 1905. *Ambitos. Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 13, 2005, pp. 51-56.
- Guerrero, Fernando María. *Crisálidas; Poesías*. Philippine Education Foundation, 1952.
- Hernandez Gavira, J. *Mi copa Bohemia: poesías*. s.n., 1937.
- If a Filipino Writer Reads Don Quijote: Three Lectures*. UST Publishing House, 2007.
- Irureta Goyena, Tirso De. *Por el idioma y la cultura hispanos*. St. Tomas, 1917.
- Jáuregui, Carlos. Arielismo e imaginario indigenista en la Revolución Boliviana. "Sariri: Una réplica a Rodó" (1954). *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 30, n.º 59, 2004, pp. 155-82. *JSTOR*, doi:10.2307/4531309.
- Leonard, Irving A. *Books of the brave: being an account of books and of men in the Spanish Conquest and settlement of the sixteenth-century New World*. University of California Press, c1992.
- Litvak, Lily, y Giovanni Allegra. *España 1900: modernismo, anarquismo y fin de siglo*. Anthropos Editorial, 1990.
- Martin de la Cámara, Eduardo. *Parnaso filipino*. Maucci, 1923.
- Martínez Caulín, Antonio. El Quijote en Filipinas. *Barcarola: revista de creación literaria*, no. 65-66, 2005, pp. 247-54.
- Martínez, Miguel. Don Quijote, Manila, 1623: Orden Colonial Y Cultura Popular. *Revista Hispánica Moderna*, vol. 70, no. 2, 2017, pp. 143-59. *Project MUSE*, doi:10.1353/rhm.2017.0011.
- \_\_\_\_\_. La Cuarta Salida. Un Testimonio Inédito Sobre El Quijote En Las Filipinas (1623). *Cervantes Ayer Y Hoy*, editado por Nuria Morgado y Lía Schwartz, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2016, pp. 109-34.
- Monegal, Emir Rodríguez. Ariel versus Calibán. Latinismo versus sajónismo. *Revista de la Universidad de México*, n.º 10475, agosto de 1984, [http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs\\_rum/index.php/rum/article/view/11892](http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/11892).
- Nervo, Amado. El centenario de la muerte de Cervantes. *El Quijote en México*, 1905, [https://cvc.cervantes.es/literatura/quijote\\_america/mexico/nervo.html](https://cvc.cervantes.es/literatura/quijote_america/mexico/nervo.html).
- Oviedo Pérez de Tudela, Rocío. Don Quijote en Hispanoamérica: utopía, metaliteratura o parodia. Aproximaciones. *Cervantes y la universalización de la lengua y la cultura españolas*, Centro Virtual Cervantes, 2016, pp. 48-77.
- Pascual, Pedro. El 98 de Don Quijote. *Actas del VIII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas : [El Toboso, 23-26 de abril de 1998]*, editado por José Ramón Fernández de Cano y Martín, Ayuntamiento de El Toboso, 1999, pp. 143-58, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=867018>.
- Pérez Tuells, Lorenzo. *La vuelta de Don Quijote: poesías*. U.S.T. Press, 1973.
- Recuerdos de Cervantes en Filipinas. *El Mercantil a Cervantes*, 1905, p. 4.

- Reyes, Severino. *Alma filipina: comedia en un acto y en prosa*. Imprenta Librería y Papelería de I.R. Morales, 1911.
- Rizal, José. *El consejo de los dioses*. Imp. y Taller de Enc. del Día Filipino, 1915.
- Salvador Rueda en Filipinas: (*jornadas de poesía y patriotismo*). Casino Español de Manila, 1915.
- Sepúlveda Muñoz, Isidro. *El sueño de la madre patria: hispanoamericanismo y nacionalismo*. Marcial Pons, 2005.
- Stavans, Ilan. *Quixote: The Novel and the World*. W. W. Norton & Company, 2015.
- Storm, Eric. «El tercer centenario del Don Quijote en 1905 y el nacionalismo español». *Hispania: Revista española de historia*, vol. 58, no. 199, 1998, pp. 625-54.
- Tenorio-Trillo, Mauricio. *Latin America: The Allure and Power of an Idea*. University of Chicago Press, 2017.
- Tiongson, Nicanor. Philippine Literature in Spanish. *National Library of the Philippines Digital Collection*, <http://nlpdl.nlp.gov.ph:81/CC01/NLP00VM052mcd/v4/date.htm>. Accedido 21 de agosto de 2018.
- Torres, Cristina Evangelista. *The Americanization of Manila, 1898-1921*. University of the Philippines Press, 2010.
- Zavala, Iris M. *Fin de siglo: modernismo, 98 y bohemia*. Cuadernos para el diálogo, 1974.